



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

Sumario.—Onomástico, pág. 69.—Bendición del Papa a los católicos españoles, pág. 70.—Exhortación de nuestro Rvdmo. Sr. Obispo, pág. 71.—Ordenes, pág. 72.—Solemne inauguración del monumento al Sagrado Corazón de Jesús erigido en el Cerro de los Angeles, pág. 73.—Aviso, pág. 80.—Crónica de la Diócesis, pág. 80.—Bibliografía, pág. 83.

ONOMÁSTICO

CELEBRANDO la Iglesia la fiesta del Santo Precursor del Mesías, Patrono de nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado, el 24 del actual, nos complace en enviar con tal motivo a Su Excia. Ilma. nuestro más respetuoso saludo de felicitación, pidiendo al Bautista interceda delante del Señor para que conserve dilatados años, la vida de tan bondadoso y benemérito Prelado.



Bendición del Papa a los católicos españoles

C A R T A

del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de S. S. comunicando al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla que el Romano Pontífice, agradeciendo la ofrenda que ha recibido de la décima parte de la colecta del «Día de la Prensa» de 1918, envía a sus fieles hijos de toda España la Bendición Apostólica

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

— — — Vaticano, 3 de Abril de 1919.

EMMO. SR. CARDENAL ENRIQUE ALMARAZ Y SANTOS,
Arzobispo de Sevilla.

Emmo. y Rvmo. Sr. mio de todo mi respeto:

Por conducto de Monseñor Ragonesi, Nuncio Apóstolico en España, ha recibido Su Santidad la décima parte de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1918, destinada al Dinero de San Pedro. (1)

Esta piadosa oblación ha sido extraordinariamente grata al Santo Padre, pues siendo integrada por las ofertas de todas las diócesis españolas constituye un singular homenaje de caridad filial de toda la Católica España al Supremo Gerarca de la Iglesia.

El Augusto Pontífice da, por mi mediación, las gracias a los piadosos oferentes, y en primer lugar a Vuestra Eminencia Reverendísima, que tan dignamente preside la «Asociación Nacional de la Buena Prensa», y a los demás miembros de esta Asociación.

En testimonio, pues de paternal agradecimiento Su Santidad envía de corazón la Bendición Apostólica a Vuestra Eminencia, a los piadosos donantes del «Día de la Prensa Católica» y a cuantos contribuyen al incremento de dicha Asociación, que entre otros laudables fines se ha propuesto el, no menos digno de encomio, de difundir

(1) La cantidad enviada fué 11.388'91.

sentimientos de filial caridad hácia el Romano Pontífice.
Con sentimientos de profunda veneración y besándole
humildemente las manos, me honro en reconocerme

De Vuestra Eminencia Rvma.
humildísimo, devotísimo y verdadero servidor,
P. CARD. GASPARRI.

* * *

NOS EL OBISPO

A LOS AMADOS FIELES DIOCESANOS.

LA lectura del pontificio documento que á estas líneas precele, podría excusarnos de toda recomendación y excitación dirigidas al fomento de la buena prensa, y al alejamiento de toda prensa que directa ó indirectamente sea contraria á la religion ó á las costumbres. Es la prensa un púlpito permanente ó tribuna, de donde descienden á las inteligencias y tocan á los corazones, doctrinas, teorías, máximas, ejemplos, que lo mismo edifican, si nacen de la fuente de la ley divina, reguladora de toda ley, que envenenan ó destruyen, si son producto de la humana razón divorciada de Dios, en consorcio con las desbordadas pasiones; siendo esto lo más fácil y frecuente, por la mala inclinación del humano corazón y la exigencia de los malos apetitos. De todo ello pues es fácil inferir y deducir los deberes de los católicos en orden á la necesidad de abstenerse de toda prensa mala ó sospechosa, y de favorecer á la prensa católica, mantenedora de los principios sanos de la religion, en los que descansan los de todo buen orden social.

A tales efectos recomendamos la celebración de los actos ya expuestos el año anterior y que constan en el BOLETÍN de la Diócesis de 3 de Junio del mismo año, y que

se tenga el mayor interés en las Comuniones y Colectas; y concedemos las acostumbradas indulgencias, al tenor también de lo ya publicado en dicho BOLETÍN.

Ciudadela, 18 de Junio de 1919.

† EL OBISPO.

NOTA: La Carta de Su Santidad y esta nuestra Exhortación serán leídas en las iglesias el primer día festivo después de su recibo.

Ó R D E N E S

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, en la capilla de su Palacio episcopal celebrando Ordenes generales, el día 14 del actual las confirió a los señores siguientes:

El Presbiterado.

Don Jaime Mercadal Anglada, de Ciudadela.

El Diaconado.

Don Antonio Pons Anglada, de Ciudadela.

Don Miguel Gomila Rotger, de Ferrerías.

El Subdiaconado.

Don Jaime Allés Pons, de Ferrerías.

Don Miguel Villalonga Vinent, de Alayor

Don José Forcada Arguimbau, de Córdoba (R. A.)

Don Jaime Más Bauzá, de Palma de Mallorca.

El Acolitado.

Don Juan Pons Preto, de Villa Carlos.

Don Juan Salord Jover, de Ciudadela.

Don Lorenzo Salom Pons, de Alayor.

Don Juan Gutierrez Pons, de Mahón.

Don Juan Florit Terrasa, de Ciudadela.

Estos cinco últimos recibieron la primera clerical tonsura y los tres primeros órdenes menores de manos del mismo Sr. Obispo, en la tarde de los días 9 y 10 de este mismo mes, respectivamente.

SOLEMNE INAUGURACIÓN
DEL MONUMENTO AL
SAGRADO CORAZON DE JESUS
ERIGIDO EN EL
CERRO DE LOS ANGELES

Cuando casi todas las naciones de Europa caminan por senderos apartados de Dios, y los pueblos conculcando derechos divinos; cuando en todas partes del mundo resuenan voces de rebelión y los hombres repiten como antiguamente los judíos «no queremos más rey que el César»... al César de nuestras pasiones, al César de nuestro materialismo, al César de nuestro dinero, de nuestra ambición, de nuestro desenfreno..., España dando un ejemplo de su religiosidad al mundo entero, levanta un trono al Rey divino, lo coloca sobre él, y, cayendo de rodillas a sus piés le dice: «Venga a nos tu reino... Corazón de Jesús, Tú reinas ya...

He aquí algunos datos de ese fausto acontecimiento publicados por la prensa católica:

Desde el Cerro el aspecto de aquellos lugares era realmente sorprendente, pues en los alrededores de la ermita y del monumento se hallaban congregadas más de 5.000 almas, el día 30 de Mayo.

El interior de la ermita se hallaba iluminado con profusión de luces, y en los muros exteriores se colocaron magníficos tapices de la Real Casa. En el que da frente al monumento se colocó un altar.

El monumento estaba adornado con flores; en su frente había un artístico altar, y al pie se extendía un hermosísimo tapiz de la Real Fabrica.

En lo que servía de presbiterio se colocaron sillones para los prelados, y en la parte de la Epistola ondeaba una gran bandera nacional.

A la izquierda del altar, a unos 10 metros, se elevaba la

tribuna de la Familia Real, adornada artísticamente con flores, tapices y reposteros, ondeando en su techo el pendón de Castilla.

A la derecha de la tribuna regia, y sobre un vistoso tapiz, había 10 sillones, tapizados de damasco rojo, destinados al Gobierno, y otros, detrás, para las autoridades.

A las diez y media llegaron, casi juntos, los ministros de Instrucción pública, Gobernación, Fomento y Hacienda, y el director general de Seguridad.

Poco después fueron llegando los ministros de la Guerra, Marina, Abastecimientos y Estado, vistiendo todos uniforme.

El ministro de Gracia y Justicia no asistió por hallarse indispuesto.

También asistieron el Capitán general, el presidente de la Audiencia, el gobernador civil, el presidente de la Diputación, el alcalde de Madrid, los subsecretarios de la Presidencia y de Fomento, y otras personalidades.

Distribuidos en dos grupos, delante de los dos de figuras escultóricas, se hallaban los sitiales que ocuparon los siguientes reverendísimos prelados:

Nuncio de Su Santidad, Cardenal Arzobispo de Toledo, Arzobispo dimisionario de Valencia, Obispos de Sión, Guadix, Badajoz, Zamora, Calahorra, Barcelona, Sigüenza, Ciudad Real, Fessea, Jaén, Segovia, San Luis de Potosí, Cuenca, Plasencia, Olimpo, Dorilea y Apolonia.

Junto a los prelados, y vistiendo muceta sobre el traje talar, se hallaba el cura párroco arcipreste de Getafe, señor Nedeo.

Rodeando el presbiterio, y en sitios de preferencia, se hallaban comisiones del Supremo Tribunal de la Rota, cabildos catedral y parroquial, provisor y secretario de cámara del Obispado, auditor y secretario de la Nunciatura, y representantes de todas las Ordenes religiosas con residencia en España.

Dando frente a la tribuna regia se hallaban ocupando sillas la mayor parte de las damas de la aristocracia.

Una lucida representación de caballeros de las Ordenes militares, con sus vistosos uniformes, ocupó, simétricamente distribuida, la escalinata del presbiterio.

A las once y cuarto cruzó por entre las compactas filas de gente el presidente del Consejo, don Antonio Maura.

A las once llegaron sus Altezas el Infante don Fernando y su esposa la duquesa de Talavera, y momentos después el Infante don Carlos, con sus hermanos los Príncipes don Raniero y don Jenaro, con su ayudante el marqués de Hoyos; y luego sucesivamente, la Infanta doña Isabel, con su dama la señorita de Bertrán de Lis, y su majestad la Reina doña Maria Cristina, acompañada de la duquesa de la Conquista, marquesa de Pozo Rubio y marqués de Castelarodrigo.

Rindieron los correspondientes honores dos compañías del regimiento Inmemorial del Rey, con bandera y música.

A las once y media, el cornetín de órdenes anunció la llegada de los Reyes, ejecutando las bandas de música la Marcha Real.

Al pie de la tribuna regia fueron recibidos los Soberanos por las personas de la familia real, el Gobierno, los señores Nuncio de Su Santidad y los prelados, autoridades y demás elemento oficial.

Cuando el público vió aparecer a los Reyes prorrumpió en clamorosos vivas al Rey católico, a la Reina, a España, a la Religión y al Sagrado Corazón de Jesús.

La gente no cesaba de aplaudir y dar vivas constantemente.

El Rey vestía uniforme de capitán general de media gala, y cruzaba su pecho la banda del Mérito militar roja. También llevaba el Monarca el Toton de Oro, el gran collar de Carlos III y la venera de las Ordenes militares.

Con sus Majestades iban la duquesa de San Carlos, la dama de guardia con la Reina, duquesa de Alburquerque; la señorita de Garcia Lovgorri; los marqueses de la Torrecilla, Viana y Bendafia; el general Huerta; el primer caballerizo, duque de La Unión de Cuba; el grande de España de guardia, marqués de Martorell; el mayordomo de semana, señor Rivero, y los ayudantes de Su Majestad, general Fernández Silvestre y coronel Querol.

Sus Majestades y Altezas, acompañados del capitán general, el Gobierno, los prelados, y las autoridades, pasa-

ron revista a las tropas, regresando acto seguido a la tribuna.

A las doce menos cuarto, con el ceremonial de rúbrica, y asistido por varios sacerdotes destinados al efecto, el señor Arzobispo de Mira, Nuncio de Su Santidad, bendijo el monumento con las prácticas de rúbrica, y acto seguido, el señor obispo de Madrid-Alcala, que ya estaba revestido con rica casulla de tisú de oro, comenzó la Misa. Estuvo asistido por sus familiares en la celebración del santo sacrificio, siendo momento muy emocionante el acto de alzar, las bandas dejaron oír los acordes de la Marcha Real.

Durante la misa, los orfeones, dirigidos por el maestro Gayoso, entonaron con perfecta afinación el *Gloria* y un *O salutaris Hostia!*, del citado maestro.

Antes de la Bendición de la Misa, el maestro de ceremonias de la Catedral, don Eusebio Martínez Olmedo, leyó el Breve de Su Santidad, por el cual se había autorizado al señor Obispo de Madrid-Alcala para darle bendición papal.

El texto del telegrama de Su Santidad concediendo la bendición papal, dice así:

«El Santo Padre ha sabido con particular satisfacción la inauguración del monumento nacional dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en el cerro de los Angeles de esa diócesis. Concede de muy buen grado a V. E. la facultad de dar la bendición papal, con indulgencia plenaria, en las condiciones ordinarias, a todos los que asistan a la ceremonia religiosa.—*Cardenal Gasparri.*»

El Rdmo. señor obispo de Madrid, con las preces de rúbrica, dió solemnemente a toda la multitud, arrodillada, la bendición papal.

Terminada la Misa y expuesto el Santísimo Sacramento, el duque del Infantado y el señor Obispo de Sión se dirigieron a la tribuna real para acompañar al Monarca hasta el Presbiterio, siguiendo a don Alfonso XIII to la la real familia, que se colocó de rodillas delante del monumento, sobre el gran tapiz de la Real Fábrica que cubría el suelo.

El Rey, con voz clarísima y segura entonación, leyó el

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan:

España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante este trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.

Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley: reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los Príncipes de la tierra y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna: luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroismos que elevan y hermosean el alma.

Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de an.or. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado: continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la Nación y defensa del Derecho. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria queremos consagraros nuestra vida pidiéndonos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestra Corazón adorable.—Así sea.

Mientras su majestad el Rey leía con voz vibrante el hermoso texto del acto de consagración, que se oyó distintamente por toda la concurrencia, la explanada del cerro de los Angeles ofrecía un aspecto destumbrador y de extraordinaria emoción, porque la familia real, los preladados y todo el pueblo fiel se hallaban humillados ante la presencia de Jesús Sacramentado, sin que nadie estuviera de pie más que nuestro cristianísimo Monarca, que, dando un ejemplo edificante a todos los jefes de Estado, hacía una profesión de fe que conmovió hondamente todos los corazones.

El augusto acto de S. M. el Rey, poniendo a su amada España al abrigo del S. Corazón de Jesús, ha merecido justamente los más entusiastas plácemes de todos los buenos católicos, por haber visto, en dicho acto, un espléndido testimonio de los sentimientos religiosos que anidan en el nobilísimo corazón de su amado Rey, al par que la

más cumplida interpretación de los fervientes anhelos de la inmensa mayoría de los españoles.

Terminado el solemnisimo acto de consagración, y ya revestido el señor Cardenal Arzobispo de Toledo, comenzó la procesión, que recorrió el trayecto con el *Pange Lingua* a canto llano, hasta el altar levantado en el lado Sur de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles.

La custodia era de la Real Casa, joya de gran valor, y el palio, propiedad de las religiosas Reparadoras, fue llevado por el Infante don Carlos, el ministro de la Guerra, los duques del Infantado y de Vista-Hermosa, el marqués de Aguilafuente y el general vizconde de Val de Erro.

Llegada la procesión al altar preparado al efecto, y entonado el *Tantum ergo*, dió la bendición con el Santísimo el señor Cardenal Arzobispo de Toledo, siendo de un efecto indescriptible este momento, en que millares de personas de todas las clases sociales rendían a Dios nuestro Señor acto de acendrado amor.

Conducido el Santísimo por el señor Cardenal a la ermita, la multitud entonó al unísono el conmovedor himno del Congreso Eucarístico, con lo que terminó el acto, que dejará profunda huella en todos los que tuvieron el honor de presenciarlo.

Al regresar los Reyes y su acompañamiento, después de terminada la procesión, a la tribuna regia, el público tributó al Monarca una delirante ovación, oyéndose repetidos vivas al Rey católico, a España, al Corazón de Jesús.

Las damas agitaban los pañuelos, y los caballeros, de pie en las sillas, aplaudían estruendosamente.

El monumento de referencia, es obra del escultor don Aniceto Marinas y del arquitecto D. Carlos Maura Nadal y pertenece a la clase de monumentos anecdóticos, es decir, a aquellas estatuas que adornan lateralmente el héroe que inmortalizan, con grupos de figuras que representan hechos salientes de su vida, siendo ese monumento una obra maestra dentro los límites que dichos artistas escogieron.

A V I S O

Terminado el tiempo Pascual, los reverendos Párrocos no demoren el envío de las relaciones de cumplimiento.



CRONICA DE LA DIOCESIS

LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

El día 30 del pasado Mayo, será señalado en los fastos de la historia de España, como una de las fechas más memorables, por haber sido en tal día consagrada nuestra nación al divino Corazón de Jesús. Su Majestad el Rey Alfonso XIII, no sólo designó la fecha de la celebración del memorable acontecimiento, por ser la fiesta de S. Fernando y la víspera del cumpleaños de su casamiento, día en que milagrosamente salió ileso de la bomba que le fué lanzada, sino que se dignó también el católico Monarca dar el alto y muy aplaudido ejemplo de religiosidad, consagrando por sí mismo a su amada nación al Deífico Corazón y poniendo a todos los españoles al abrigo de su divino cetro.

Esta diócesis de Menorca, correspondiendo dignamente a la voz de su celoso Pastor, se asoció espléndidamente al gran acontecimiento que tuvo lugar en el Cerro de los Angeles. A las doce en punto, estando la iglesia Catedral completamente llena de fieles, se congregó en dicho sagrado templo todo el clero de esta ciudad, presidido por el Excmo. Sr. Obispo, revestido de Pontifical. Se puso de manifiesto el Santísimo Sacramento, rezóse la estación mayor y cantado por la Capilla adecuado motete, el M. I. Sr. Chantre leyó, desde el púlpito, la fórmula de Consagración que repitieron

a la vez los asistentes, dando después el Revdmo. Prelado la bendición al pueblo con la sagrada Custodia. Mientras se celebró el piadoso acto de referencia, todas las campanas de las iglesias y conventos dejaron oír sus argentinas voces con alegres y festivos repiques, constituyendo todo ello una espléndida y jubilosa manifestación católica.

Lo mismo se practicó en Mahón y demás pueblos de esta diócesis, celebrándose, con tal motivo, en la ciudad de Mahón numerosas Comuniones ofrecidas al Sagrado Corazón de Jesús. En todos los templos parroquiales la concurrencia de fieles atraída por dicho objeto fué muy numerosa.

El Excmo. Sr. Obispo, Ilmo. Cabildo y todas las asociaciones católicas y piadosas de esta diócesis, dirigieron a Su Majestad el Rey expresivos telegramas de felicitación, por su nobilísimo y religiosísimo acto de consagrar su amada nación española a nuestro divino Redentor, proclamándole a la faz del mundo Rey de reyes y Señor de los que dominan. Este bellísimo acto de Su Majestad el Rey, ha merecido, muy justamente, aplausos y entusiastas felicitaciones de todos los buenos españoles.

Con motivo de ser el día 18 del actual el segundo Centenario de la Congregación de nuestra Santa Iglesia Catedral, se solemnizó dicha memorable fiesta con mucho esplendor y suntuosidad.

Se cantaron solemnemente las primeras visperas de la fiesta y por noche encendióse una fogata ante la puerta principal, que ostentó adornos alusivos lo propio que la puerta lateral.

Pero el acto más solemne, fué sin duda la Misa mayor, en que se ejecutó, con precisión y gusto, una composición musical de mucho mérito y de gran efecto. La iglesia ostentaba el aparato de las grandes festividades y las históricas Cruces que fueron consagradas por el Ilmo. Sr. Obispo D. Bartolo-

mé Castellvi, en 1719, estaban iluminadas y ornadas con verde ramaje y flores naturales.

—

La festividad del Santísimo *Corpus Christi*, celebróse con el esplendor y suntuosidad habituales, en nuestra Santa Iglesia Catedral. Ocupó la sagrada cátedra del Espíritu Santo, predicando de la Sagrada Eucaristía el M. I. Sr. Maestrescuela. La procesión que tuvo lugar por la tarde revistió la solemnidad acostumbrada, siendo presidida por el Excmo. señor Obispo. Las calles y casas del tránsito estaban engalanadas, con pabellones, arcos de verde ramaje y colgaduras. Asistió el M. I. Ayuntamiento sosteniendo las varas del rico pálio.



BIBLIOGRAFÍA

Vencidas las no pequeñas dificultades que tanto retraso han aportado a la vida de las Artes gráficas por circunstancias de anormalidad y de carácter profesional, la Casa Subirana ha publicado y repartido ya su interesante Anuario Eclesiástico de 1919:

Este magnífico volumen contiene, entre otras, estas salientes materias de carácter doctrinal e informativo:

«Homilias sobre las Epístolas» del año, acompañadas de notas exegéticas y reflexiones morales. Por su sencillez y precisión serán el tema preferido de los oradores dominicales de nuestra iglesia. Este trabajo es original del Rdo. P. Pons, S. J.

«Reseña Arqueológica, Histórica y Artística» de las Basílicas Romanas según el orden del año litúrgico, avalorada con una espléndida información gráfica de los grandes templos.

«Relación de las 22.000 parroquias y tenencias» de toda España, divididas en obispados, comprendiendo todos los datos estadísticos de cada población. Esta sección ilustrada con 58 mapas, no tiene relación alguna con las publicadas en años anteriores.

«Efemérides del año», clasificadas en dos grupos: «Año Eclesiástico y social», y «Año de la guerra».

No necesita encomio obra de tan práctica importancia distinguida con la aceptación unánime del Rdo. Clero secular y regular de todos los países de habla castellana.

Nuestros suscriptores pueden obtenerlo por 4'85 ptas. en vez 6'85, franco de envío.

Estampas serie «Alfa». —La casa editorial de Luis Gili, de Barcelona, nos ha remitido una linda colección de estampas

de la serie «Alfa» con que inaugura las series que tiene en proyecto y en vías de ejecución. La impresión que producen estas estampas es muy agradable, no solo por la novedad de su presentación material, sino, lo que las hace aún más recomendables, por su valor piadoso y artístico, cualidades que entendemos constituyen el ideal de toda estampa.

Están impresas en papel matizado de superior calidad, con orla encarnada, y tienen un delicado adorno en relieve que completa la artística presentación de las estampas que nos ocupan.

Consta actualmente la serie «Alfa» de 44 modelos (tamaño, 55 x 105 mm.), y su precio es de Ptas. 3 el ciento y Ptas. 27 el millar.

El editor (Luis Gili, Claris, 82, Barcelona, Apartado, 415) nos comunica que a todo comprador probable de las estampas de esta serie le remitirá una muestra.

De la misma casa editora hemos recibido un bello «Recordatorio de Primera Comunión», que representa a Jesús Eucarístico, impreso en papel «couché», con artística orla dorada y un gofrado de tela que armoniza la riqueza del conjunto. Mide 25 x 34 cm., y se vende a pesetas 3'60 la docena y Ptas. 27 el ciento.



Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. = Ciudadela